



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo N° 342

15 de febrero de 2013

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

CARLOS RUZ SALDÍVAR

Jánuca, el enfrentamiento entre el Helenismo y el Judaísmo

RESUMEN

Jánuca es la fiesta judía de las luces que dura ocho días. Iniciando el día 25 del mes judío de *Kislev*, es después del pesaj o la pascua que celebra el éxodo, la fiesta más conocida del judaísmo, no por el simbolismo religioso ni la solemnidad que puede caracterizar a otras celebraciones, sino que se conoce por la gran proximidad con la navidad cristiana y el paralelismo que existe al hacer regalos a los niños. Pero esta fiesta representa el enfrentamiento entre el Helenismo y el Judaísmo.

PALABRAS CLAVE

Jánuca, Helenismo, Judaísmo, Antiguo Israel.

Carlos Ruz Saldívar

Licenciado en Derecho, Maestría en Derecho. Académico de la Universidad Veracruzana, México

caruz@uv.mx

[Claseshistoria.com](#)

15/02/2013

INTRODUCCIÓN

Desde el 550 a.e.c., en el mundo conocido y del que contamos con evidencias, los Persas eran la cultura dominante, habían derrotado a sus aliados los medos, a Babilonia y Egipto, y en los últimos 50 años solamente habían conocido triunfos militares, pero en el 499 a.e.c., Jonia, ayudada por Atenas y Eretria, se rebeló contra Persia y obtuvieron un triunfo inicial, Darío logró derrotarlos en el 493 y con el fin de cobrar venganza marchó contra la zona griega, sus emisarios pidieron muestras de sumisión a todas las ciudades-estado, casi todas aceptaron, excepto Esparta y Atenas que se negaron y mataron a los emisarios persas en señal de desafío, además de que la flota naval persa fue derrotada, Darío inicia formalmente las llamadas guerras médicas con una segunda expedición que partió en el 490 a.e.c., después de la conquista de la isla griega de Euboea, los griegos les propinan una nueva derrota en la popularmente conocida Maratón, de cuya leyenda nace la carrera de un poco más de 42 kilómetros que lleva su nombre, el ejército de Darío se retira y ya no pudo reanudar dicho proyecto. Sus sucesores continúan la guerra, la cual concluyó en el 449 a.e.c. con la firma de la paz de Calias, que otorgó a Atenas el pleno dominio sobre el Egeo. La balanza se empezaba a mover a favor de la hegemonía de la zona a manos de la cultura griega, los sucesores de Darío no logran derrotar a Grecia y tienen que enfrentar una serie de rebeliones, principalmente en Egipto, de igual manera la lucha por el poder indica que los hermanos de la casa real se asesinaban, tanto para subir al trono, como para eliminar a sus hermanos como posibles herederos, la pérdida de valores en los reinos es el camino que conduce a un fin irremediable, la desaparición. Bright nos señala que bajo Artajerjes III Ocos (358-338), pareció que Persia se recobraba y recuperaba su poderío, este rey subió al trono sobre los cadáveres de todos sus hermanos, a quienes eliminó con tal de que no hubiera rivales en la sucesión. Todas las revueltas que hubo en el reino las eliminó despiadadamente, la ciudad de Sidón por ejemplo, la incendió con todos sus habitantes, marchó sobre Egipto y la logra reconquistar en el 343 a.e.c., pero el que a hierro mata a hierro muere, ya que fue envenenado en el 338, subiendo al trono su hijo Arsés quien a los dos años en el 336, también fue envenenado y asesinado todos sus hijos. Subió al

trono el nieto de un hermano de Artajerjes III, Darío III Codomano, quien enfrentaría a la Grecia – Macedonia.

Mientras tanto, en el 358 el reino macedonio de Filipo sometió a todos los helenos bajo su dominio y en el 336, cuando subió al trono Darío III, Filipo fue asesinado, llegando al trono un conocido de todos Alejandro (Bright, 2003, pág. 525). Alejandro inició la guerra final contra Persia en la primavera del 334 a.e.c., derrotando cerca de Troya a un ejército Persa de 40,000 hombres, en su avance se encontró al ejército de Darío III a quien derrota en la batalla de Isos en el 333, pero el rey huye y se refugia en el fondo del Imperio, continuando su avance sobre Persia cruzó los legendarios ríos Tigris y el Éufrates, enfrentando nuevamente a Darío en la batalla de Arbela fechada el 1 de octubre del 331 a.e.c., donde derrotan prácticamente a todo el ejército Persa, Darío logra de nuevo salvar la vida pero al cabo de un año es asesinado por sus propios hombres. Después de eso se rinde Babilonia, Susa y a la mitad del invierno se dirigió a la capital Persa, a Persépolis, la cual saqueó y posteriormente la quemó, quedando de esa forma completamente destruido el imperio Persa (Microsoft Encarta 2008. 1993 - 2007, 2008).

LA CONQUISTA DE JUDÁ POR LOS GRIEGO-MACEDONIOS Y LA INFLUENCIA ENTRE AMBAS CULTURAS

La derrota de los persas en manos de Alejandro Magno, trajo consecuencias importantes en la vida judía, Alejandro conquistó Judá en el 332 a.e.c. (Levine, 2011, pág. 237), pasando los judíos de ser sometidos de los persas a los Griegos – Macedonios, pero la diferencia fue significativa para los judíos, ya que los Persas mantenían una política de libertad religiosa, atendiendo a las evidencias que el propio Ciro y posteriormente Darío I, no solo permitirían sino cubrirían fuertes erogaciones para permitir el culto de los dioses de los pueblos dominados y su propia cultura, no sin ciertas condiciones, pero los persas se conformaban con la lealtad a su reino y el pago de impuestos, en lo concerniente a la religión y cultura se notaba un grado de respeto. En el caso de Alejandro no sería igual, a pesar de no haber sido griego sino macedonio, no debemos olvidar que fue alumno del propio Aristóteles, quien le inculcó la cultura griega y la pasión por la misma, por lo que al parecer Alejandro decidió propagar la forma de vida griega, sus instituciones, lengua normas e ideas, lo que los historiadores llaman Helenismo. Los nuevos conquistadores estaban dispuestos a crear una cultura de tipo griega en toda las zonas de influencia, ya que tenían cierto desprecio o prejuicio a otras culturas considerando superior la propia, por lo que

fundaron nuevas ciudades de tipo griego y las que reconstruyeron lo hicieron bajo el modelo griego, la cultura implica desde luego el aspecto religioso, los dioses griegos impregnaron en las ciudades y panteones, pero el principal medio de difusión de la cultura lo fueron las escuelas y el entretenimiento, la educación y los famosos teatros griegos proliferaron en todos los territorios dominados. La cultura judía no pudo resistir, un siglo y medio después de Alexandro, Jerusalén ya era una polis griega. A la muerte de Alexandro el reino se dividió entre sus generales, los más importantes fueron el de Siria con la dinastía Seléucida, y Egipto, bajo la Tolemaica, Judá se encontró en el campo de batalla de estos dos reinos, pero algo fue común, ambos influyeron con su cultura a los judíos (Levine, 2011, págs. 238 - 239). Los judíos llegaron a estar divididos frente al helenismo, por una parte es clara la influencia recibida, por otro lado es evidente que otro grupo tenía un fuerte rechazo a la influencia helena.

Martin Goodman señala que en el 160 a.e.c. era patente la influencia de la cultura griega, al grado de que algunos sacerdotes en Jerusalén adoptaron nombres griegos, pero para otros el helenismo era una ruptura con las tradiciones judías, por lo que cuando las fuerzas del rey seléucida Antíoco IV profanaron el templo en el 168 a.e.c., lo interpretaron como un castigo divino por adoptar las costumbres griegas (Goodman, Jan/Feb 2010), al parecer los grupos religiosos siempre presentaron una oposición al helenismo, pero así como existía una franca idea de oposición otros la admitían sin mayor problema. Levine nos da cuenta de que entre el 300 al 250 a.e.c., circularon una gran cantidad de monedas de plata del régimen Tolomeo, además del hecho de que en las excavaciones en Jerusalén, que corresponden al periodo de influencia Helena, se han encontrado más de 1000 jarras o pedazos de ellas con la estampa oficial de Rodas, lo que indica cierto grado de integración al nuevo orden mundial.

Pero también el judaísmo lograría influir en la cultura helena, ya que durante el periodo del Tolomeo II, entre el 285 – 246 a.e.c., pidió y soportó el gasto de la traducción de la Torah al griego, 72 judíos conocedores del griego se trasladaron a la ciudad de Alejandría y realizaron la magna obra conocida como la *Septuaginta*, se revela por tanto la curiosidad por la cultura judía, pero es también signo inequívoco que algunos judíos hablaban y escribían correctamente el griego. La traducción de la Torah al griego, al final tendría una importancia vital para el futuro cristianismo, sin ella quizás no hubiera proliferado esa religión en el mundo griego y de ahí al romano. Además de lo anterior, la cultura de las competencias atléticas invadió a los judíos, ya que en el 173 a.e.c. una delegación de Jerusalén fue enviada a participar en Tiro.

Levine considera que las familias más acomodadas y en las zonas urbanas recibieron con mayor agrado la cultura helena; la gente más alejada de las zonas urbanas, los más religiosos, los nacionalistas que defendían su identidad y los que menor desarrollo social tenían, se vieron menos afecto a su influencia (Levine, 2011, págs. 239 - 240, 242 - 243, 245). Ehud Netzer al parecer coincide con esta opinión, ya que se tienen noticias de un judío que se hiciera amigo de Ptolomeo V 204-180 a.e.c., y quien viviera durante algún tiempo en Transjordania en una ciudad llamada Tiro, aunque no la ciudad fenicia de dicho nombre, sino una ubicada a unos 10 kilómetros al suroeste de la moderna Ammán, de los restos más impresionantes de la casa de este judío, se cuenta con un edificio monumental llamado Qasr el-Abd, descrito por el propio Josefo que contenía una piscina y con clara influencia helena (Netzer, Winter 1999), por lo que al parecer las clases judías mejor acomodadas imitaban el estilo de vida griego, que era el estándar de vida del mundo conocido y la potencia más temida.

LA TRADICIÓN DE JÁNUCA

Ya había señalado que la cultura griega había penetrado en el mundo judío y la había seducido, sobre todo a la población más privilegiada, empero aunque la población más rica y culta admiraba y aceptaba la cultura griega, las clases con mayores ingresos nunca son mayoría en las sociedades, el grueso de la población mantenía su identidad con la tradición y los valores del judaísmo, por lo que solamente se requería la chispa que iniciara el enfrentamiento final entre Helenismo y Judaísmo, esa chispa inició entre el 168 ó 167 a.e.c. con la prohibición de las prácticas judías. Los antecedentes iniciaron alrededor del 175 a.e.c., cuando un judío de alto linaje llamado Jasón, ofreció al monarca seléucida recién coronado Antíoco IV, una gran suma de dinero para ser el sumo sacerdote del templo de Jerusalén, unos años después en el 172 otro sacerdote de nombre Menelao siguió el ejemplo de Jasón y también sobornó al monarca logrando ser sumo sacerdote, las tensiones entre los grupos seguidores de ambos sacerdotes estuvieron a punto de estallar, pero la prudencia de los seguidores de Jasón fue lo suficiente para contenerlos al no querer contrariar a Antíoco.

Debido a los continuos enfrentamientos entre Tolomeos y Seléucidas por obtener el control de la zona y el hecho de que el reino seléucida se había convertido en vasallo de los romanos, Antíoco en el 169, inició una campaña en contra de Egipto que resultó fatal para sus intereses, al grado que llegó un rumor que Antíoco había

fallecido, los seguidores de Jasón aprovecharon e iniciaron una guerra civil para recuperar el control del sumo sacerdocio, pero Antíoco no había fallecido solo había fracasado y al darse cuenta de los enfrentamientos en Jerusalén, decidió intervenir y saquear el templo como consuelo de su derrota en Egipto y la necesidad de tener recursos para pagar a los romanos. Un año después en el 168 a.e.c., los seléucidas establecieron de manera permanente su presencia en Jerusalén y de pronto en el 167 en lo que hoy sería diciembre y kisleb en el calendario hebreo, los invasores iniciaron una persecución religiosa prohibiendo las costumbres judías, no podían observar los mandamientos, realizar circuncisiones, estudiar o poseer una Torah, observar el Shabat y otras fiestas, así como la nueva obligación de adorar a los ídolos de los invasores y construir sus altares (Levine, 2011, págs. 244 - 249). Tolerar al invasor, convivir con ellos, negociar e inclusive imitar su forma de vida era aceptable para la mayoría, pero atentar contra su propia identidad y el medio de cohesión que los había mantenido unidos durante casi 1500 años era lo último que podían soportar, la chispa de la rebelión incendió la yesca del nacionalismo judío en el 166 a.e.c. e inició la guerra, la organización de esta iniciativa y defensa del judaísmo estuvo a cargo del sacerdote Matatías y sus cinco hijos, llamados los Macabeos y un grupo religioso tradicional conocido como los Hasidim, predecesores de los fariseos y no relacionados con los modernos Hasidim (Jewish Virtual Library, 2000).

Las batallas en contra de los seléucidas fueron a favor de los Macabeos quienes confiscaban las armas y expandían sus fuerzas de ataque, Bright nos cuenta que afortunadamente para los judíos, Antíoco estaba en el 165 a.e.c., en una campaña contra el Imperio Parto, quienes desde el 250 a.e.c. habían iniciado la guerra a los Seléucidas por la toma de Mesopotamia, y los combates se habían endurecido por lo que Antíoco no podía enviar su principal ejército, pero aún así envió una fuerza considerable. Judas Macabeo con un plan estratégico tomó ventaja con el factor sorpresa, atacando el campamento enemigo cuando parte de sus fuerzas estaban ausentes. Al año siguiente en el 164, los seléucidas arremeten con una fuerza mayor, pero es probable que fuera un ejército improvisado, por lo que justo en la frontera sufre una derrota aplastante. Los Macabeos entusiasmados con sus triunfos, en el 164 a.e.c. en el mes judío de Kisleb, alrededor del mes de diciembre del calendario gregoriano, tres años después del inicio de la persecución religiosa, culminó la revolución cuando las tropas de Judá Macabeo atacaron por sorpresa la guarnición en Jerusalén, capturaron la ciudad, purificaron el templo y restituyeron las actividades religiosas, el triunfo y la liberación del templo aún se celebra con la fiesta de Jánuca,

además de que la línea de sumos sacerdotes fue reemplazada por la familia de los Macabeos, iniciando la dinastía conocida como Hasmoneos, nombre de la familia de sus ancestros (Bright, 2003, pág. 548).

Jánuca es la fiesta judía de las luces que dura ocho días, iniciando el día 25 del mes judío de *Kislev*, es después del pesaj o la pascua que celebra el éxodo, la fiesta más conocida del judaísmo, no por el simbolismo religioso ni la solemnidad que puede caracterizar a otras celebraciones, tampoco tiene la alegría de *purim*, sino que se conoce por la gran proximidad con la navidad cristiana y el paralelismo que existe al hacer regalos a los niños, muchos judíos celebran la *Jacunavidad* mezclando costumbres judías con cristianas. Como algunos han señalado, lo más irónico de esta fiesta, es que tiene su raíz en una revolución en contra de la asimilación y el intento de supresión de las costumbres judías, pero a la larga, se ha convertido en la más asimilada de las fiestas judías convirtiéndose en una fiesta secular en el calendario hebreo. (Jewish Virtual Library, 2000). En Jánuca se celebra la liberación y dedicación de nueva cuenta del templo, pero en específico y de acuerdo a la tradición, lo que se celebra es que al momento de volver a instaurar el servicio judío en el templo, solo había un poco de aceite que no había sido contaminado por los griegos para encender las luces en el templo, el aceite solamente alcanzaría para un día, pero fue suficiente para estar encendido durante ocho días, por eso la fiesta tiene esa duración en días y se conmemora el milagro de las luces, encendiendo una vela diaria hasta completar las ocho en una especie de candelabro llamado Janukia, el cual contiene espacio para nueve velas, una para cada día y otra adicional para el encendido de las demás.



BIBLIOGRAFÍA

- Bright, J. (2003). *La historia de Israel: edición revisada y aumentada, con introducción y apéndice de William P. Brown*. Desclée de Brouwer.
- Goodman, M. (Jan/Feb 2010). Under the Influence. *Biblical Archaeology Review*, 60-67, 84.
- Jewish Virtual Library. (2000). *Chanukah*. Recuperado el 15 de Feb. de 2012, de <http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/Judaism/holiday7.html>
- Levine, L. I. (2011). The Age of Hellenism. En H. (. Shanks, *Ancient Israel: from Abraham to the Roman destruction of the Temple* (Tercera ed., págs. 237 - 285). Washington, DC / Upper Saddle River, NJ, USA: Biblical Archaeology Society / Prentice Hall PEARSON.
- Microsoft Encarta 2008. 1993 - 2007. (2008). Semitas.Hebreo.Tell el - Amarna.Judíos.Amenofis III.Ajnatón.Josefo.Hicsos.William Matthew Flinders Petrie.Clan.Cortés.Yaqui.Sudán.Thíra.Sumbawa.Canal de Suez.Astarté.Falashas.Inscripción de Behistún.Lengua hebrea.Grecia.Ester.Alejandro Magno.Cruzada. (2008). (M. Corporation, Ed.) Microsoft Encarta.
- Netzer, E. (Winter 1999). Floating in the Desert. *Archaeology Odyssey*, 46-55.